

PALABRA DEL DÍA



“De manera que podemos decir
confiadamente: el Señor es mi
ayudador; no temeré lo que me
pueda hacer el hombre.”

Hebreos 13: 6

Debido a que el Señor nunca nos dejará ni nos abandonará, hemos de estar contentos con las cosas que tenemos.

Esta seguridad debe hacernos sentir que somos independientes de los hombres. Contando con tal amparo, no nos sentimos tentados a amedrentarnos delante de nuestros semejantes, ni a pedirles permiso para considerar a nuestras vidas como nuestras propias vidas; por el contrario, lo que decimos, lo decimos valerosamente.

La duda engendra zozobra,
pero la confianza significa gozo
a la larga. La seguridad
expresada por el Salmista en
este versículo, es realmente una
promesa entregada en las
manos de la santa confianza.

El que teme a Dios no tiene nada más que temer. Hemos de vivir en tal temor del Dios vivo, que todas las amenazas que pudieran ser usadas por el más altivo perseguidor no deberían tener más efecto en nosotros que el silbido del viento.

El hombre en estos días no puede hacer tanto en contra nuestra como lo que podía hacer cuando el apóstol escribió el versículo que encabeza esta reflexión.

¿Qué pasa entonces?

Debemos soportar el escarnio del mundo. Con la ayuda de Dios, seamos valerosos, y cuando el mundo se enfurezca, que lo haga, pero no debemos tenerle miedo.